

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Víctor Alfonso Castillo Rodríguez

“Los Sapos: un barrio originado por agua”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 69, julio-septiembre de 2024, pp. 27-30.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

El agua como motivo de origen de una ciudad

Después de la caída de Tenochtitlán, la creciente llegada de españoles a lo que se denominó Nueva España propició el surgimiento de nuevas ciudades dentro del vasto territorio mesoamericano. Algunos asentamientos se adaptaron a los cimientos y vestigios de las antiguas civilizaciones; sin embargo, también se erigieron imponentes proyectos urbanísticos que trataron de tomar en cuenta gran variedad de factores para la buena vivienda. Esta es la historia de un rincón de aquellas ciudades, donde el estancamiento de las aguas dulces del río que lo atravesaba generó la aparición de sapos y el surgimiento de un barrio.

La leyenda de la fundación de la ciudad de Puebla dice que el obispo fray Julián de Garcés tuvo un sueño en el que, por obra de Dios, se le mostraba un lugar para fundar una nueva ciudad, la cual sería trazada por ángeles, y quienes le indicaban cómo debía orientarse dicho asentamiento. Sin embargo, el trazo, el establecimiento y la construcción de la Angelópolis¹ tiene sus raíces en las instrucciones y lineamientos de Hernán Cortés, pues requería controlar los asentamientos, con base en las recomendaciones emitidas por Carlos V, el 26 de junio de 1523, donde se puntualizaba que se debían ubicar sitios sanos, de buenas aguas, buenos aires, cerca de montes y de buenas tierras de labranza (Illades 2008).

Siguiendo estos encargos, se fundó la ciudad de Puebla de los Ángeles sobre el valle conocido como Cuetzalcoapan, que significa “lugar donde las serpientes cambian de piel”, ubicado a 22 leguas de la Ciudad de Mé-

Los Sapos: un barrio originado por agua

Víctor Alfonso Castillo Rodríguez

xico y a 40 del puerto de Veracruz. Se ubica en un sitio plano y desocupado, sin vestigios aparentes de civilizaciones previas y rodeado por tres ríos principales: el Atoyac, el Alseseca y el San Francisco, así como por tres cerros cercanos: el Tepetzuchitl al oriente, el Acueyamatepec al norte y el de San Juan al poniente.

La cercanía con el río San Francisco, antiguamente llamado Almoloya, que significa “lugar donde mana el agua” (Torres 1965, 373), fue uno de los elementos decisivos para el trazo y construcción de la ciudad, ya que permitió el acceso al agua dulce, además de tener cerca buenos fangos, bosques, pedreras y tierras disponibles para labranza. Dicho río se ubicaba al oriente de la ciudad y entraba a ella por los barrios de San Antonio y San José ubicados al norte; recorría la ciudad a lo largo de cuatro kilómetros aproximadamente, para salir por los barrios del Carmen y San Baltasar, para posteriormente verter sus aguas en el río Atoyac.

Hoy en día, el río sigue corriendo por la ciudad de manera subterránea, ya que fue entubado en la década de los sesenta, y es usado como transporte de aguas negras; sin embargo, durante mucho tiempo fue el principal proveedor de agua para los angelopolitanos, que pronto necesitaron trazar una acequia maestra para trans-

portar el líquido al interior de la mancha urbana, surtir las fuentes, y en algunos casos introducirla a las casas, además de proporcionar energía para el funcionamiento de los principales molinos de la ciudad, que en aquel entonces eran el de San Francisco y San Antonio al norte, y el de El Carmen al sur (Loreto 2010).

En la Ribera del San Francisco

Puebla creció rápidamente, por lo que la mancha urbana se extendió en varias direcciones. Muy probablemente la conclusión de la acequia maestra, en 1604, fue un elemento de atracción para el crecimiento de la ciudad hacia algunos espacios vacíos al sur-oriente con la intención de aprovechar la corriente del agua. Resulta necesario puntualizar que el recorrido de la acequia no se encontraba abierto durante todo su tránsito, ya que en algunas zonas estaba entubada, imposibilitando apreciar su trazo en los planos generales (Loreto 2010).

El Barrio de los Sapos se estableció en los primeros límites de la ciudad hacia el oriente. Fue nombrado de esta manera debido a la proliferación de estos animales que se reproducían con facilidad debido a la humedad y encharcamiento de agua propi-

ciada por la geografía de la zona, además de la cercanía con el río y las constantes inundaciones de temporal. En él es fácil localizar el Callejón de los Sapos, ubicada entre las actuales calles 3 y 5 Oriente, y la Plazuela del mismo nombre localizada entre las calles 5 y 7 Oriente. Según Hugo Leicht, en su obra *Las calles de Puebla*, el nombre de Calle de Los Sapos aparece referido desde 1731 y se repite en varios padrones, planos y nomenclaturas (Leicht 2016).

En el plano *Planta de la Ciudad de los Angeles de la Nueva España*, elaborado por Cristóbal de Guadalajara en 1698 (Vélez 2016), se aprecia el trazo del río de San Francisco y algunos tramos de la acequia abierta que cruzaba por lo que actualmente conocemos como Plazuela de los Sapos, lo que explica el trazo diagonal de la misma respecto a la configuración de las calles poblanas, diseñadas a manera de tablero de ajedrez.

En el plano de la *Nobilísima y muy Leal Ciudad de los Angeles*, elaborado de manera anónima en 1750 aproximadamente (Vélez 2016), se puede apreciar que la acequia transitaba también por el callejón que hoy conocemos como de Los Sapos, siguiendo un trazo diagonal similar al de la plazuela.

Ya en el *Plano Topográfico de la Ciudad de Puebla*, elaborado en 1856 por Luis G. Careaga y Sáenz y editado por el Ministerio de Fomento (Vélez 2016), se alcanzan a apreciar con mayor claridad los nombres de *Pl^a de los Sapos* y *Callejón*, aunque no se aprecia claramente la existencia de la acequia abierta. Durante algún tiempo, el callejón de Los Sapos fue conocido como calle de Romero ya que las casas de la acera oriente pertenecieron a Francisco Romero hacia finales del siglo xvii (Leicht 2016).

En medio de este recuento resulta importante recordar que

entre los siglos xvi y xvii, la Angelópolis se convirtió en un importante productor de jabón, elaborando grandes cantidades para exportar hacia Filipinas y Perú (Loreto 2010), y que dicho producto se manufacturaba en las tocinerías en un complicado proceso a base de sebo de cerdo. El crecimiento del barrio de Los Sapos, durante la época colonial, se dio precisamente gracias al establecimiento de curtidurías y tocinerías.

El establecimiento de esta industria cerca de los principales espacios públicos de la ciudad, como el Ayuntamiento, el Zócalo y la Catedral, provocó una constante e involuntaria convivencia entre residentes y porcinos con las consecuencias naturales que esto acarrea, entre ellas suciedad en las calles y proliferación de algunos parásitos. En este sentido, cabe aclarar que la selección del lugar para las tocinerías también obedeció a la cercanía de fuentes de agua dulce para llevar a cabo algunos procesos básicos de transformación de la materia prima, en este caso, los cerdos. Bajo el mismo contexto, era necesaria una corriente de agua que arrastrara los desechos y la sangre hacia el río de San Francisco, con la intención de llevarlos lejos de la ciudad. Por ello, el barrio de Los Sapos resultó un buen lugar para el desarrollo de estas actividades, aunque, paradójicamente, los residuos de este tipo de actividades provocaban constantes inundaciones derivadas del azolve de los canales de desagüe e incluso de algunas zonas del río.

Con el paso del tiempo, dicho barrio se fue transformando y albergando diferentes actividades. Alrededor de 1785, se plantaron árboles en la plazuela y se le nombró Alameda de Los Sapos (Leicht 2016). Aparentemente, según da-

tos de este autor, el nombre de Plazuela de Los Sapos fue empleado por primera vez por Veytia alrededor de 1780, y en 1816 se permitió el establecimiento de una especie de mercado sobre ruedas que llegaba una vez a la semana.

Ya entrando al siglo xx, en el *Plano de la Ciudad de Puebla*, elaborado de manera anónima en 1911 (Vélez 2016), se aprecian los nombres “Zapos” para denominar al callejón y “Plaza de los Zapos” para llamar a lo que alguna vez fue la alameda. Dicho plano reporta sobre la calle 7 Oriente la existencia de una plaza de toros dentro del mismo barrio. Curiosamente, en el plano *Puebla en 1919*, elaborado por el ingeniero Francisco P. Arriaga y por J. Miguel Muñoz de Cote, la misma plaza recibe el nombre de “jardín Máximo Serdán”.

Según datos de Cordero y Torres (1965), en 1935, en la plazuela de Los Sapos se estableció un mercado popular con barracas a modo de puestos, y unas décadas más tarde, en 1959, se le proporcionó espacio a los mariachis de la ciudad. Un año después se decoró el espacio con algunas bancas de piedra que hoy en día sobreviven.

El desarrollo de la ciudad provocó que en la década de los cincuenta las casonas coloniales fueran ocupadas por diferentes personas que llegaban con necesidad de encontrar un lugar donde establecerse (Aguilar 2016); se convirtieron, así, en vecindades improvisadas puesto que los diseños originales de dichas construcciones provenían de uno o dos siglos atrás; además, como su objetivo principal no fue el de albergar varios habitantes, en algunos casos fueron sujetas a diversas adaptaciones.

Sin embargo, la zona de Los Sapos era un lugar inseguro. Varias casonas aún se encontraban



Rafael Durán/La Fototeca del Pueblo: de la serie *Xinacates*

en mal estado y abandonadas, además de estar rodeadas de un mercado ocasional y de las ya mencionadas vecindades improvisadas, de cantinas y pulquerías. Cabe mencionar a las más famosas: El Bello Encanto, Guadalajara de Noche, La Rana, La Bella Elena y La Pasita, que han logrado cargar con el peso del tiempo para seguir en servicio en pleno siglo XXI (Viladevall 1997, 10).

La historia del barrio dio un viraje cuando el señor Salvador Macías, que se dedicaba a la comercialización de antigüedades, compró una casona en 1967 que rehabilitó como vivienda y donde estableció un negocio a manera de bazar (Aguilar 2016). Poco tiempo después surgió un tianguis de “pulgas”, o de chácharas, que con el tiempo adoptó y promovió la comercialización de objetos antiguos.

En la década de los setenta, un grupo de arquitectos formado por Mario Bautista, Mauricio Romano, José Miguel Gómez de

Alvear, Everardo Morales y Carlos Mastreta presentaron a la Junta de Mejoras un proyecto urbano de recuperación del espacio público que se enfocaba en cuatro polos que permitirían la peatonalización de algunas zonas del Centro Histórico, entre las que se encontraban El Carolino y la Plazuela de Los Sapos (Viladevall 1997).

El rescate del barrio de Los Sapos permitió que en 1976 el gobernador del estado, doctor Alfredo Toxqui Fernández de Lara, oficializara el tianguis de Los Sapos, lo que impulsó la economía de la zona e instauró la tradición de establecer un tianguis dominical de antigüedades que se ha convertido en un referente a nivel nacional, y, en algunos casos, internacional. Sin embargo, el rubro de las antigüedades sufrió una crisis durante la década de los ochenta, lo que obligó a los comerciantes a innovar sus negocios; con ello surgió la manufactura de muebles rústicos, un tipo de mueble que parece viejo, pero

no lo es, lo que le permitía ser económicamente más accesible en muchos casos.

La manufactura de muebles rústicos como invento del barrio de los Sapos le permitió llegar vigente al nuevo milenio; sin embargo, antes de finalizar la década de los noventa los anticuarios de la zona se encontraron con un cambio en la vocación comercial de la zona, debido a que se establecieron nuevos bares y antros que introdujeron a la plazuela en la vida nocturna de los jóvenes, lo que causó problemas de inseguridad durante algunos años. En el año 2013 se inició el proyecto de Recuperación y Dignificación del Barrio de Los Sapos, por lo que se clausuraron varios comercios dedicados a la recreación nocturna.

Hoy en día, el barrio de Los Sapos es un lugar turístico abierto a varios sectores sociales. Y es un espacio emblemático en Puebla; en este lugar se pueden encontrar restaurantes, cafés y bazares de antigüedades albergados en las



Osvaldo Cantero Sandre: *Niños xinacates*

casonas que algún día fueron tocinerías y vecindades. La Plazuela de Los Sapos cuenta con una oferta de comercios similar a la del callejón entre semana, pero que los domingos se convierte en un espacio que desafía al tiempo, donde se reúnen los anticuarios para dar vida a uno de los tianguis de antigüedades más reconocidos del país, establecido en el mismo lugar por donde hace un par de siglos corría el río de la acequia, y que está próximo a cumplir 50 años de existencia.

Si afilamos un poco la mirada, aún se pueden reconocer las huellas del río de San Francisco y la acequia maestra, como el diseño a dos niveles de la plazuela, los aromas húmedos que se alcanzan a respirar en la zona, la orientación del callejón y una fuente de piedra alimentada por un sapo que escupe agua y que nos recuerda que este rincón forma par-

te de una ciudad originada por el agua. **LPyH**

REFERENCIAS

- Aguilar Vázquez, Guillermo. 2016. *La nocturnidad en la Ciudad de Puebla, Espacios y Actores de la nocturnidad lúdica en El Barrio de Los Sapos*. Puebla: BUAP.
- Cordero y Torres, Enrique. 1965. *Historia compendiada del Estado de Puebla. Tomo I*. Ciudad de México: Bohemia Poblana.
- Illades, Lilian, coord. 2008. "Legislación, traza y cabildo: Puebla de los Ángeles", en *Norma y Espacio urbano. Ciudad de Puebla siglos XVI-XX*. Puebla: BUAP.
- Leicht, Hugo. 2016. *Las calles de Puebla*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla.
- Loreto López, Rosalva. 2010. *Agua, piel y cuerpo en la historia cotidiana de una ciudad mexicana. Puebla, siglos XVI-XX*. México: Educación y Cultura.

Vélez Pliego, Francisco M. y M. Ambrosio Guzmán Álvarez. 2016. *Cartografía histórica de la ciudad de Puebla*. Ciudad de México: Lapsilázuli.

Viladevall i Guasch, Mireia. 1997. *Barrio de los Sapos*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla.

NOTA

¹ El nombre Angelópolis hace referencia a la leyenda de la fundación de la ciudad, ya que el término significa "ciudad de los ángeles". Otro nombre popular de la ciudad es el de Puebla de los Ángeles.

Víctor Alfonso Castillo Rodríguez es licenciado en Historia por la BUAP con la tesis titulada *El puerto aéreo de la ciudad de Puebla. 1929-1954*, publicado por el CONCYTEP en la revista *Academia Journal*. Alumno de la maestría en Historia del ICSyH BUAP. Investigador de aviación poblana e historia urbana.